

**Sobre la construcción de las memorias del exterminio:
algunas notas para desentrañar los vínculos entre
la Operación Gladio y la contrainsurgencia peronista**

Pablo Augusto Bonavena¹

Resumen

Sobre finales de los sesenta, en muchos lugares del mundo, las burguesías alertaron sobre los ascensos de masas y la presencia de organizaciones armadas revolucionarias. La preocupación aumentó con la “vía chilena pacífica al socialismo”. En Europa, la oleada de luchas populares y la lucha armada revolucionaria, a partir de 1968, tuvo como respuesta una intensa “guerra sucia”. Un epicentro de la misma fue Italia, que devino en el ejemplo a seguir para combatir la “subversión” de manera ilegal y, asimismo, fue una usina desde donde se exportó ese tipo de respuesta represiva. El conocimiento de la Operación Gladio tiene gran importancia para ver los alcances de la Guerra Fría y sus correlatos en la política contrainsurgente para la defensa del capitalismo. En América Latina y la Argentina en particular, la temática gana trascendencia por las extensiones que la Gladio proyectó sobre estos territorios a través de organizaciones como la Logia Propaganda Due. Esta ponencia transitará aspectos históricos y políticos que vinculan la guerrilla nazi Werwolf, la Operación Gladio y la Triple A.

¹ Sociología e IIGG UBA y Sociología UNLP. - bonavenapablo@yahoo.com.ar

**Sobre la construcción de las memorias del exterminio:
algunas notas para desentrañar los vínculos entre
la Operación Gladio y la contrainsurgencia peronista**

La guerrilla *Werwolf* y sus socios en la posguerra

En el tramo final de la Segunda Guerra Mundial, ante la inminencia de la invasión, el gobierno nazi procuró organizar la resistencia. Una de las iniciativas fue la creación de destacamentos guerrilleros bautizados con el nombre *Werwolf* (Hombres Lobo) (Beavor, 2002: 193). Para instrumentar sus propios partisanos, los nazis tomaron como molde a las guerrillas yugoeslavas, polacas y soviéticas. Gran parte de los guerrilleros procedieron de la contrainsurgencia que intervino en el frente oriental contra la resistencia comunista, pero también fueron reclutados soldados del ejército (*Wehrmacht*), de las Juventudes Hitlerianas, de las *Waffen-SS*, del Partido Nacionalsocialista, del Frente Alemán del Trabajo, de la Gestapo, de la gendarmería y civiles. A finales de 1944 se estima que ya había unos 5000 Hombres Lobos en preparación (Harvey, 1994: 391; Boghardt, 2013: 4). Debido a diferentes causas, la resistencia no alcanzó ni siquiera las expectativas mínimas, su capacidad para dañar al enemigo fue nimia, y su actividad principal sería ejecutar a los ciudadanos alemanes delatados por colaborar con los enemigos (Beavor, 2002: 194-195).

Tras el fracaso, los alicaídos grupos *Werwolf* encontraron otros objetivos bajo la dirección de socios que un tiempo antes eran impensables. A partir de 1947, los servicios de inteligencia de los Aliados occidentales estimularon la formación de agrupaciones irregulares para operar en contra de los soviéticos con miembros de las formaciones *Werwolf* y de la Gestapo. Así, se abría una nueva etapa donde la contradicción entre el fascismo y el antifascismo quedó reemplazada por comunismo y anticomunismo.

Poco a poco, los grupos *Werwolf* actuaron contra el comunismo, con el auspicio de los servicios secretos de los Estados Unidos. El general nazi Reinhard Gehlen fue una pieza clave para la reorganización de los Hombres Lobo, de allí que se hable de la “Organización Gehlen”, grupo que en 1956 fungió como base para la creación del Servicio Federal de

Inteligencia de Alemania Occidental, que el propio Gehlen dirigió hasta 1968 (Faligot, 2011: 227). Con nuevos jefes, Gehlen reclutó inmediatamente a 350 hombres provenientes de las SS, la Gestapo y los grupos fascistas rumanos, yugoeslavos y ucranianos. A comienzos de los años cincuenta, la organización ya reunía unos 4000 combatientes, cantidad que se replicaba en todo el territorio controlado por los soviéticos. En Alemania, por ejemplo, se conformó la Liga de la Juventud Alemana, cuyo brazo militar se llamó “*Technischer Dienst*”. En la zona comunista, la nueva alianza apoyó la insurgencia y auxilió a los servicios secretos para obtener información sobre el poder militar de la URSS. Años más tarde estas iniciativas fueron cristalizadas en una red auspiciada por Organización del Tratado del Atlántico Norte que abarcaba Francia, Reino Unido, Italia, los Países Bajos, Austria, Bélgica, Grecia, Luxemburgo, Turquía, Suecia, Suiza, España, Portugal, Irán, Noruega y Dinamarca (Ganser, 2007: 208; Inzerilli, 1995: 67).

El caso italiano

En Italia, la conformación de la estructura ilegal tuvo prioridad. El miedo por la expansión comunista luego de la Segunda Guerra, especialmente a partir de 1968, era especialmente agudo debido al avance de la lucha armada popular, de la violencia de masas, aunque el pánico tenía un anclaje anterior producto de los resultados electorales (González Calleja, 2017: 173). La fuerte adhesión que lograban en la población italiana las ideas comunistas y socialistas tornaba posible, incluso, pensar en una “vía pacífica” al gobierno por el camino de las urnas.

Por esta causa, la experiencia socialista chilena de la vía pacífica al gobierno, con la llegada a la presidencia de Salvador Allende, desveló a la burguesía europea. Los anticomunistas pensaban que este caso había plasmado en la realidad una concepción anclada en el comunismo italiano y que, frente a ella, Italia y Francia eran el eslabón débil por donde el comunismo podía filtrarse en Europa (Venegas Valdebenito, 2003: 67; Pagani, 2020). Estos temores fueron fundamentales para que la contrainsurgencia italiana siguiera con detalle la política del Cono Sur.

En consecuencia, se aplicó, a semejanza de los Hombres Lobo, una “guerra sucia” con métodos terroristas (atentados en la plaza Loggia en Brescia y en la estación de Bolonia), acusaciones falsas y muchas otras argucias ilegales. También se articuló a la mafia con grupos neofascistas para reprimir cada lucha obrera o estudiantil. Gran parte de estas acciones fueron comprobadas por la justicia italiana. También lo confirmó el primer ministro Giulio Andreotti (en agosto de 1990), cuando aceptó que durante la Guerra Fría había funcionado una fuerza paramilitar identificada como “Gladio”, sucursal local de la red promovida por la OTAN (Meyssan, 2001: 67; Nuti, 2007: 955 y 996).

La Gladio alistó a unos 1000 oficiales militares italianos, civiles del Partido Demócrata Cristiano e integrantes de la inteligencia de Estado (la SIFAR, por sus siglas en italiano) que se unieron a diversos grupos anticomunistas. Esta circunstancia habilitó a que se considere a Italia como el laboratorio de una política llamada “el doble Estado”, por cuanto el Estado legal convivía con una estructura ilegal (Silveira, 1998: 105-107).

La política de la Operación Gladio se conoce como la “estrategia de la tensión”, que ensayaba manejar a la población a través de infundir miedo, desinformar y confundir. Recurrió, asimismo, al uso de provocadores y atentados de falsa bandera para sembrar el terror, manipular y perturbar a la opinión pública. Esos atentados eran endosados a la izquierda para desacreditar cualquier viraje hacia la órbita comunista. La iniciativa buscaba la “tensión emocional” de la población a partir de la guerra psicológica, para lograr que la ciudadanía apoye al Estado contra el terrorismo que el propio Estado propiciaba en sordina (Frédéric y Sutton, 1978: 170). Se trataba de “estabilizar” la delicada situación italiana desestabilizando a la población para legitimar un criterio de autoridad (Verri, 1994: 97, 99, 100; Ganser, 2007: 92).

En este contexto, la logia Propaganda Due, o logia P2, cobró una formidable relevancia dentro de la Gladio. Poseía íntimas vinculaciones con el Vaticano, la Masonería, la Democracia Cristiana, el FBI, la Casa Blanca, el palacio de Buckingham y diferentes sectores anticomunistas y neofascistas (Izaguirre, 2017: 8, 19). Acaudillada por Licio Gelli, (legionario en España, Camisa Negra y colaboracionista nazi), esta organización funcionó como vehículo para llevar la Operación Gladio a Chile, Uruguay y la Argentina, con el fin de abortar todo giro al socialismo (Gasparini, 2011: 85; Izaguirre, 2017: 19). En ese traslado,

por ejemplo, la consigna acuñada por Gelli, “desestabilizar para estabilizar”, y la “estrategia de tensión” que concibió para Italia llegaron a la Argentina (Piñero, S/f: 15).

En Uruguay, la logia tenía una sede en Montevideo y reclutó a altos jefes militares del ejército. En Chile, el lazo se estableció con Manuel Contreras, jefe de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional). En Paraguay, la relación fue directamente con Alfredo Stroessner (Borges, 2017). En la Argentina, la puerta de ingreso la abrió el peronismo junto al capital italiano. Un antecedente temprano sobre la intromisión de la Gladio en el territorio latinoamericano fue la participación de Klaus Barbie Altmann, jefe de la Gestapo de Lyon, en la persecución del Che Guevara dentro de Bolivia (Willians, 2015).

Argentina en la trama contrainsurgente internacional

La relación del bloque europeo en la contrainsurgencia Latinoamericana tiene, para el caso de la Argentina, un antecedente importante localizado en el último año del segundo gobierno de Perón, cuando se envió al teniente coronel Pedro Tibiletti a la *École Supérieure de Guerre* de París. Allí nació el vínculo con la Escuela Francesa, que sería perdurable y escalaría a finales de la década (Mazzei, 2013: 115). Acerca de este punto, principalmente nos interesa la “línea contrainsurgente italiana”, pero resulta menester aclarar que la presencia francesa tuvo un carácter sistemático. En el entorno de Perón, por ejemplo, José López Rega contrató suboficiales y oficiales del Regimiento de Paracaidistas coloniales del Ejército francés, a cambio de tierras en la provincia de Entre Ríos (Foresi, 2017: 172, 182). La presencia de afiliados a la *Organisation Armée Secrét* (OAS) quedó traspasada en la llamada “Masacre de Ezeiza” (el 20 de junio de 1973), pues participaron del Comando de Orientación Revolucionaria organizado por orden de Perón, bajo la tutela del general Miguel Ángel Iñíguez y el teniente coronel Jorge Osinde (Ragendorfer, 2013). La aportación de los agentes formados por la OAS a los grupos diseñados por fuera del Estado legal obedeció a la desconfianza de Perón por el “ala izquierda” de su propio armado político al concebir que allí tenía influjo la “tendencia revolucionaria” del peronismo. Por esta razón, excluyó al Ministerio del Interior de la Nación y a la Policía de la provincia de Buenos Aires del dispositivo de seguridad para el acto preparado con el fin de celebrar su retorno definitivo. Priorizó una fuerza conformada por custodios privados, personal extranjero, militares

retirados y patotas sindicales en reemplazo del brazo armado legal del Estado, cuya injerencia estaba habilitada por la jurisdicción donde ocurriría el evento. Adelantó así la determinación de recurrir a una fuerza armada no estatal para algunas tareas especiales, lo que prefiguraba, al menos en parte, la posterior creación de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) (Viola, 1982: 112). Esta actuación de los agentes formados por la OAS resultó visibilizada por el periodismo y denunciada de inmediato por Montoneros en su semanario *El Descamisado*, con una nota titulada “La CIA, la fuga de François Chiappe y la OAS” (Número 7 del 3 de julio de 1973).

La Triple A tomó forma a partir del 1 de octubre de 1973 con el “Documento Reservado del Consejo Superior Provisorio del Movimiento Justicialista”. Estaba dirigido especialmente a los delegados del peronismo de las provincias y a gobernadores (Gillespie, 1982: 181). En el escrito se daban instrucciones para que se excluyera al “marxismo” del partido peronista. La flamante organización parapolicial también sumó a cuadros de la OAS (Frédéric y Sutton, 1978: 164-165). El nazi belga Jean Thiriart es considerado uno de los nexos entre la Triple A, las células terroristas italianas y la OAS (Pagani, 2020). Un tiempo antes, en noviembre de 1972, un artículo del periódico *Prensa Confidencial*, titulado “Mercenarios de OAS custodian a Perón”, desenmascaraba la labor de un grupo de 26 cuadros de esa organización en condiciones de guardaespaldas de Perón (Foresi, 2017: 173; Robin, 2005: 398, 400). A mediados de junio de 1973, pocos días antes de los sucesos de Ezeiza, López Rega introdujo en el país a cinco terroristas europeos, tres de la OAS subordinados a Jean-Pierre Cherid, y dos dependientes de Mario Vannoli, pilar de Gladio en Italia. Sixto de Borbón Parma, integrante de una legión carlista, sugestivamente también arribó al país en esos días (González Janzen, 1986: 100-102).

Podemos conjeturar que llegó también desde España cierto influjo doctrinario sobre la contrainsurgencia argentina a través de Perón (Irigaray, 2007). El líder justicialista recibió asesoramiento acerca de la organización Somaten por parte de Enrique Herrera Marín, coronel franquista e integrante de la Legión Anticomunista Internacional (Galasso, 2005: 881); posteriormente Perón lo presentaría con su “teoría de los anticuerpos” en una entrevista al diario *La Opinión* de Buenos Aires (19 de diciembre de 1973) (Merele, 2017; Dolgopol, 2017). El coronel Herrera Marín, asimismo, fungió de enlace entre el general Francisco Franco y Perón en una faena realizada junto al teniente coronel croata Vladimir Secen y el

mayor Mile Ravlic (cuyo seudónimo en Argentina fue Milo Bogetich), que tenía una vieja amistad con Perón, Stroessner y Trujillo, de quién fue custodio. El nazi croata había conseguido la ciudadanía argentina por sus vínculos con Perón a fines de los cuarenta y debido a su adhesión al peronismo estuvo preso durante tres meses con el inicio de la Revolución Libertadora. Perón mismo reconocía que lo acompañó por más de 17 años desde su exilio en Paraguay (Cassá Bernaldo de Quirós, 2016: 99-100; Funes, 1996: 41). Herrera Marín había sido formado como oficial de la inteligencia militar en la escuela del nazi Otto Skorzeny, quien tenía una buena relación con el líder justicialista y había trabajado como guardaespaldas de Eva Duarte. Este afamado comando alemán procuró organizar en España una versión de los *Werwolf*. Había trabajado en esa tarea colaborando con Heinrich Himmler a finales de 1944 (Irigaray, 2007; Larraquy, Marcelo: 2007: 204, cita 21; Serra, 2017; Poch, 2011). La relación en temas de contrainsurgencia entre Perón y Herrera Marín suma otra prueba según el testimonio de Pedro Cotella en una entrevista con el documentalista Eduardo Montes Bradley. Cotella narra que, en los días previos al regreso definitivo de Perón, presencié un diálogo entre su madre, Alicia Eguren, y Herrera Marín. El coronel le mostró un documento que en minutos entregaría a Perón con el diseño de lo que muy pocos meses después conoceríamos como la Triple A (Irigaray, 2007; Larraquy, 2007: 204). Sobre este tema debemos agregar el testimonio de Gloria Bidegain, hija del gobernador Oscar Bidegain, quien afirmó haber escuchado al propio Perón, en una conversación con su padre, argumentar que en la Argentina se requería una Somaten (Besoky, 2010: 2; Bonasso, 2011: 442). La idea, asimismo, puede haber tenido otro antecedente: los escuadrones de protección alemanes (*Schutzstaffel*) (Gómez, 2018: 27).

Seguramente estos datos son algunos de los que permiten a Ignacio González Janzen sostener que la Triple A tuvo “un capítulo español”. Refiere a la malla tejida en España entre sectores del peronismo y la “internacional fascista”, faena que tuvo a Giuseppe Calzona, integrante de los Grupos Antiterroristas de Liberación, como contacto con López Rega y otros allegados a Perón. Esta red fue obviamente favorecida por el refugio que el dictador Franco había dado a dirigentes nazis y fascistas. De todas maneras, no se debería desdeñar la influencia en materia contrainsurgente procedente de la aludida relación de Perón con los escuadrones Ustasas, que tenía tras de sí una dilatada historia (González Janzen, 1986: 93, 100; García, 1985; Salazar, 2011; Montes de Oca, 2013; Schneppen: 2009: 184-185).

López Rega también estableció relaciones con distintos cuadros de la contrainsurgencia de otros lugares del mundo y con el embajador estadounidense Robert Hill, con el que compartía la preocupación por la “infiltración marxista en el peronismo”. Finalmente, Hill fue trasladado a la embajada norteamericana en la Argentina en enero de 1974, luego de participar en el derrocamiento de Salvador Allende (González Janzen, 1986: 98-99; Rostica, 2011: 27). En ese entonces, arreciaba la “depuración ideológica” del partido justicialista y de los equipos de gobierno de varios mandatarios provinciales, impulsada directamente por Perón para terminar con la “infiltración comunista”. En concreto, en este mes se desencadenó el derrocamiento de Oscar Bidegain de la gobernación bonaerense y comenzó a asomar el golpe de Estado conocido como el “Navarrazo”, que terminó con el gobierno de Ricardo Obregón Cano (Bonavena, 2009).

La conexión con Argentina y el peronismo

El lazo de Perón y su entorno con la OAS y grupos fascistas siempre fue evidente y de público conocimiento. Con los juicios en Europa contra la Logia P2, quedó contrastado una vez más el dato que certifica que organización llegó al país con Perón y se integró a distintos cargos en el gobierno. Dos de los ministros del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) antes de la muerte de Perón eran parte de la organización –luego se sumaría un tercero–. López Rega fue designado al frente del Ministerio de Bienestar Social y en la cartera de Relaciones Exteriores resultó nombrado Juan Alberto Vignes, que era acompañado por Víctor Bouilly como secretario privado, también perteneciente a la logia (Granovsky, 2010; Meneghini, 2014). Por su parte, César de la Vega, Gran Maestro de la Masonería Argentina y participante de la P2, fue designado como secretario del Menor y la Familia (Larraquy, 2007: 214). Es muy interesante la rápida denuncia y la caracterización que hace Montoneros sobre la designación de Vignes en un artículo en *El Descamisado* titulado “Un gobierno que el Pueblo no eligió. Juan Vignes” (Nro. 9 del 17 de julio de 1973).

Recordemos, asimismo, que otro integrante de la P2, Raúl Lastiri, yerno de López Rega, sorprendentemente saltó de la presidencia de la Cámara de Diputados a la presidencia de la Nación, luego de una burda maniobra parlamentaria que manipuló el orden en la sucesión presidencial dejando fuera a Alejandro Díaz Bialet, que debía asumir el cargo de acuerdo a

la Ley de Acefalía Presidencial (Willians, 2015: 84. Robertini, 2016: 46). Según el testimonio de un funcionario del Senado, Díaz Bialeto abandonó el país amenazado con una pistola en la cabeza (Sáenz Quesada, 2003: 15). Otros miembros de la logia, asimismo, cubrieron varios lugares dentro del cuerpo diplomático y en el entorno de Perón. En el equipo diplomático sobresalen nombres como el de Guillermo de la Plaza, embajador en el Uruguay, y Carlos Federico Bartfeld, que trabajó en la embajada en Italia como agregado comercial (Piñero, S/f: 16; Vial y Tagliaferro, 1998). En el círculo de Perón nos encontramos también con el asesor, diputado por la provincia de Santa Fe, Sobrino Aranda. Hipólito Barreiro, médico personal del General, igualmente era miembro de la logia (Anguita y Cecchini, 2019; Meneghini, 2014; Fermosel, 1981).

Específicamente, la ligazón de la P2 con la Argentina se estableció a través de la familia Valori y su trama de negocios. En especial adquirió protagonismo la figura de Giancarlo Elia Valori, empresario, lobista, director internacional de la Radio Televisión Italiana, estrecho colaborador de la embajada norteamericana y prominente miembro de la P2 (Larraquy, 2007; 205, 223). Valori conoció primero a Frondizi, y este fue el puente hacia Perón. Valori, paso seguido, tejió el vínculo de Perón con empresarios italianos como Augusto Tibaldi (Banco Ambrosiano) y Agostino Rocca, presidente de Techint (Tognonato, 2018: 193; Tognonato, 2013: 402). Debido a la relación estrecha con la familia Agnelli, propietaria de FIAT, surgió otro motivo para aceitar el vínculo entre Valori y Perón, pues el empresario le pidió al General que instruyera al sindicalismo peronista de Córdoba con el objetivo de neutralizar a las direcciones clasistas de los Sindicatos de Trabajadores de Concord (SITRAC) y Materfer (SITRAM) (Csipka, 2013: 172).

Esta concordancia, a principios de 1971, en Puerta de Hierro, favoreció que Perón pudiera conocer a Gelli, aunque algunos historiadores afirman que se habían frecuentado en la década del cuarenta en Roma. Con el objetivo de ganar la confianza y lealtad del General, según Enrique Pavón Pereyra en su libro *Yo, Perón*, Gelli y Andreotti (en ese entonces jefe del bloque parlamentario democristiano) le ofrecieron los servicios de la logia para recuperar el cadáver de Eva Duarte. Pavón Pereyra recuerda las palabras de Perón al respecto, una vez devuelto el cuerpo embalsamado: “Ellos recuperan el cuerpo de Evita, como habían prometido, pero no me cobraron nada. Es más, cuando pregunté cuánto me saldría su gestión,

me contestaron que después hablaríamos. Resultó ser que los muy atorrantes especularon con algo que ni siquiera yo sabía que pasaría: mi vuelta a la presidencia” (Galasso, 2005: 1084. Larraquy, 2019; Bosques, S/f).

Valori actuó como vocero y mensajero de Perón y se ganó la “medalla peronista”, distinción que le otorgó Perón y López Rega (Larraquy, 2007: 224). No iba a ser el único componente de la logia condecorado. Gelli y Valori facilitaron tanto el primer regreso de Perón en 1972 (contrataron el avión de la empresa Alitalia que arribó a Ezeiza) como el definitivo, en junio de 1973. Consiguieron para Perón la rehabilitación y protección del Vaticano (como gesto de buena voluntad, Perón prometió desalentar la expansión del Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo en Argentina) (Gasparini, 2011: 88. Tcherkaski, 2016: 114, 115, 149; Lejtman, 2012: 232). Facilitaron los movimientos de Perón y sus colaboradores entre Madrid y Roma (Perón usó en varias oportunidades el avión de la FIAT), financiaron la estadía de la comitiva de Perón en Italia con dinero de las empresas FIAT, Pirelli, Techint y Olivetti. El estrecho acercamiento tenía una base ideológica en el anticomunismo que, sin embargo, estaba acompañada de otra faceta: expectativas y promesas sobre inversiones de la burguesía italiana en la Argentina (Lejtman, 2012: 232). Existía una fuerte convicción sobre el auxilio europeo para la economía argentina, en especial sobre aquel que podía provenir de la península itálica (Bozza, 1997: 177).

Gelli y Valori volvieron con Perón en el viaje definitivo que terminó con su exilio, no sin antes efectuar un importante aporte de dinero a la campaña del FREJULI, que tenía el aval de la Democracia Cristiana italiana y alemana (Bozza, 1997: 177). Gelli, incluso, fue invitado a la asunción de Perón a su tercera presidencia el 12 de octubre de 1973 (Lejtman, 2012: 269; Willians, 2015: 84; Yallop, 1984: p.132).

Más allá de las anécdotas y los datos, objetivamente, la P2 fue clave en el regreso de Perón a la Argentina luego de 18 años, mediante la operación denominada “*Gianoglio*”, que se perfiló con más claridad desde marzo de 1972 (Tognonato, 2018: 194; Tognonato, 2013: 402; Alaniz, 2015).

La apuesta de Gelli partía de un diagnóstico que compartía con Valori, la FIAT y el Vaticano: “sólo Perón podía controlar la movilización popular en ascenso” (Verbitsky, 2013). Valori pensaba que Perón era el único que podía obturar la llegada del socialismo al gobierno a

través de las urnas, y así evitar la repetición de una experiencia como la chilena (Tognonato, 2013: 404; Alaniz, 2015; Piñero, S/f: 16). Con esta convicción, Gelli trabajó con tesón para persuadir a los norteamericanos y a la Iglesia Católica acerca de la necesidad de intervenir fuerte en la política argentina y trincar, de este modo, el recrudecimiento de la radicalización política que inundaba el país, amenazado por el efecto contagioso que podía provenir del otro lado de la cordillera de Los Andes. Según Larraquy, Gelli, en obvia consonancia con Valori, “creía que la decisión política de permitir el regreso de Perón a su país favorecería la construcción de una barrera contra la expansión socialista en América Latina” (Larraquy, 2007: 204 y 207). Preocupaba especialmente la “tendencia socialista” dentro de la alianza expresada en el FREJULI.

Palabras finales

Como pudimos observar, la logia masónica P2, en tanto parte de la Gladio, fue una pieza clave de la política pergeñada por las clases dirigentes de Europa para contraatacar ante una ofensiva comunista. Las circunstancias vividas en Chile con la Unidad Popular ahondaron la necesidad de una estrategia más global, que resultó en el involucramiento de la contrainsurgencia italiana en la lucha de clases en Sudamérica. El peronismo fue una pieza clave en la articulación de las iniciativas contrainsurgentes de uno y otro lado del océano Atlántico. Esa interconexión tuvo como protagonista directo a Gelli y su organización, la cual incluso ganó espacio en la conformación del gobierno constitucional asumido en mayo de 1973. De la misma manera que la logia se entremezcló con los gobiernos en Italia, en particular a través de la Democracia Cristiana, también conquistó puestos en el equipo de gobierno del FREJULI (Piñero, S/f: 16).

Dentro de este contexto, es difícil localizar a López Rega como un personaje secundario o marginal que se movía a la sombra de Perón sin su consentimiento. Una opinión favorable en este sentido implica suponer que alcanzó siempre el centro de la escena, al lado de un Perón que actuaba sin conciencia. El siguiente dato puede ayudar a despejar las dudas. Recordemos que cuando la Juventud Peronista pidió el desplazamiento de López Rega con graves imputaciones en una reunión, Perón lo designó delante de ellos como un enlace entre la organización juvenil y su persona, además que rompía con la teoría del cerco que

supuestamente había montado el secretario de Perón. Roberto Perdía comenta que esta designación pareció una “provocación” y casi “una burla” (Perdía, 1997: 189).

Desligar a Perón de la política de López Rega y Gelli sólo es posible por algún obstáculo ideológico o por complicidad. Para el registro de la historia, quedó la foto donde, luego de recibir el pasaporte diplomático (Nro. 001 847), Perón condecora en el despacho presidencial a Gelli con la Orden del Libertador General San Martín según el decreto del 19 de octubre de 1973, reconocimiento entregado por su personalidad y los servicios prestados al país. A través del condecorado, las conexiones locales con la Gladio son evidentes, aunque algunas opiniones la presentan recién con la conformación del Plan Cóndor un tiempo después. Si bien el proyecto Cóndor fue una de las secciones de la Gladio, la relación entre esa operación y la contrainsurgencia local, tal como vimos, es claramente muy anterior (Izaguirre, 2017: 19; Pagani, 2020).

Para finalizar, es preciso señalar que el recorrido presentado en la ponencia de nuevo saca a la luz otra contrastación de la teoría de Ernst Fraenkel, la cual expone, inevitablemente, el carácter ilusorio del republicanismo aplicado. En su planteo Fraenkel afirma que el Estado conjuga siempre dos entramados: un andarivel legal (Estado normativo) y otro, simultáneo, desde donde se ejerce la violencia sin parámetros legales (Estado prerrogativo o discrecional) (Fraenkel, 2017; Campderrich Bravo, 2007). Italia y la Argentina son dos ejemplos de este diseño, aunque el prólogo del *Nunca Más* generó confusión al respecto, pues presentó al tratamiento estatal de la conflictividad social en Italia durante los llamados “años de plomo” como un paradigma de la lucha legal para terminar con el “terror” promovido tanto por la “extrema derecha” como por la “extrema izquierda”. Tal apreciación, sin duda, es otro de los papelones que abundan en nuestro país.

Bibliografía y fuentes:

Alaniz, Jorge (2015) “Juan Domingo Perón y Licio Gelli” en diario *El Litoral* de Santa Fe del 6 de mayo. En: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2015/05/06/opinion/OPIN-03.html>

Anguita, Eduardo y Cecchini, Daniel (2019) “Astrología, traiciones y la Logia Propaganda Due: los diputados que hicieron campaña internacional por Massera” en *Infobae*. Buenos Aires. Agosto. En: <https://www.infobae.com/sociedad/2019/08/16/astrologia-traiciones-y-la-logia-propaganda-due-los-diputados-que-hicieron-campana-internacional-por-massera/>

Beevor, Antony (2002) *Berlín. La caída: 1945* (Argentina: Crítica).

Besoky, Juan L. (2010), “Perón y la Triple A. ¿Una relación necesaria?”, *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata.

Boghardt, Thomas (2013) “America’s Secret Vanguard: US Army Intelligence Operations in Germany, 1944–47” in *Studies in Intelligence* (USA: CIA). Vol. 57, No. 2.

Bonasso, Miguel (2011) *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo* (Buenos Aires: Planeta).

Bonavena, Pablo (2009) “Guerra contra el campo del popular en los ’70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores” en Inés Izaguirre y colaboradores, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades*. Capítulo 6 (Buenos Aires: EUDEBA).

Borges, Leonardo (2017) “La logia P2 en el Río de la Plata” en *Caras y Caretas. Edición On Line*. Uruguay. En: <https://www.carasycaretas.com.uy/la-logia-p2-rio-la-plata/>.

Bosques, Ignacio (S/f) “El día que Perón regresó a la Argentina” (Argentina: Centro de Estudio y Desarrollo Económico, Social y Cultural). En: <http://www.cedesyc.com.ar/todalahistoria/eldiaqueregresoperonalaargentinaporignaciobosque.htm>.

Bozza, Juan Alberto (1997) “Perón y el Frente Cívico de Liberación Nacional: Coalición y confrontación” en *Cuadernos del CISH* (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata), 2 (2-3).

Campderrich Bravo, Ramón (2007) “Soberanía, "Estado dual" y excepcionalidad. De Carl Schmitt a los Estados Unidos del Siglo XXI” en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*. Universidad de Valencia. Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política Nro. 15.

Cassá Bernaldo de Quirós, Constancio (2016) “La Legión Extranjera Anticomunista” en *Boletín del Archivo General de la Nación* (Argentina) Año LXXVIII. Volumen XLI. Número 144.

Csipka, Juan Pablo (2013) *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota* (Buenos Aires: Sudamericana).

Dolgopol, Diego Gabriel (2017) *Los Anticuerpos: La depuración ideológica del tercer gobierno de Perón: La antesala del terrorismo de Estado de 1976 en la Argentina* (España: Editorial Académica Española).

Faligot, Roger (2011) *Piratas de la libertad. Grupos y ejércitos de adolescentes que combatieron al nazismo 1933-1945* (Buenos Aires: Marea Editorial).

Fermosel, José Luis A. (1981) “Personalidades del peronismo alcanzadas por el escándalo” en *El País* de España del día 1 de junio. En: https://elpais.com/diario/1981/06/02/internacional/360280813_850215.html.

Foresi, Flavio (2017) “La represión en perspectiva transnacional. Las supuestas relaciones de la Triple A” en *Anuario IEHS* 32 (2). En: [http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2017%202/10%20Anuario%20IEHS%2032\(2\)%20d.Foresi.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2017%202/10%20Anuario%20IEHS%2032(2)%20d.Foresi.pdf).

Fraenkel, Ernst (2017) [1941] *The Dual State: A Contribution to the Theory of Dictatorship* (United Kingdom: Oxford University Press).

Frédéric, Laurent and Sutton, Nina (1978) *L'orchestre noir* (Paris: Stock).

Funes, Carlos (1996) *Perón y la guerra sucia* (Buenos Aires: Catálogos).

Galasso, Norberto; Perón (2005) *Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974* (Buenos Aires: Colihue).

Ganser, Daniele (2007) *Les Armées secrètes de l'OTAN* (France: Éditions Demi-lune).

García, Javier (1985) “El terrorismo fascista, implantado en España” en diario *El País* (España). En: https://elpais.com/diario/1985/08/24/espana/493682409_850215.html.

Gasparini, Juan (2011) *La fuga del Brujo* (Buenos Aires: Grupo Norma).

Gillespie, Richard (1982) *Soldados de Perón. Los Montoneros* (Editorial Grijalbo. Buenos Aires).

Gómez Fernández, Eva (2018) *La Extrema Derecha del Siglo XX: Las Particularidades del Terrorismo de Tipo Estatal de Argentina, Colombia y España*. Tesis. Universidad de Cantabria. Facultad de Filosofía y Letras. Máster en Historia Contemporánea.

González Calleja, Eduardo (2017) “Entre dos continentes: estrategia de la tensión desde la ultraderecha latinoamericana a la europea” en *Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d’Història Contemporània. Vol. 4, Nro. 1.

González Janzen, Ignacio (1986) *La Triple A* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto).

Granovsky, Martín (2010); “Sadous ya se acuerda de Licio Gelli”; en diario *Página 12* (Argentina). En: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-149371-2010-07-13.html>.

Harvey, A. (1994) “Research note: Werwolf in Germany in 1945” in *Terrorism and Political Violence*; Vol. 6. Nro. 3.

Izaguirre, Inés (2017) “La logia P2 en la argentina” en Ascitutto, Alejandro; Hidal Cecilia e Izaguirre, Inés compiladores, *Negocios y dictadura. La conexión argentino-italiana* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Inzerilli, Paolo (1995) *Gladio: La verita` negata* (Bologna: Edizioni Analisi).

Irigaray, Juan I. (2007) “El origen español de la Triple A” en Irigaray, Juan I.; Montoya, Roberto y Wurgaft, Ramy, “Tres artículos sobre la Triple A en el mundo de hoy”, en Viento Sur. En: <https://vientosur.info/spip.php?article387>.

Larraquy, Marcelo (2007) López Rega: *El peronismo y la Triple A* (Buenos Aires: Sudamericana).

Larraquy, Marcelo (2019) “Las manos de Perón: un complot político-esotérico en el que todos los que investigaron pagaron con atentados, robos y muerte” en diario Infobae (Buenos Aires). En: <https://www.infobae.com/sociedad/2019/06/29/las-manos-de-peron-un-complot-politico-esoterico-en-el-que-todos-los-que-investigaron-pagaron-con-atentados-robos-y-muerte/>.

Lejtman, Román (2012) *Perón vuelve. Intrigas en el exilio y traiciones en el regreso* (Buenos Aires: Planeta).

Meneghini, Mario (2014) “Argentinos de la Logia P2” en diario *Los Principios* de Córdoba del 21 de julio (Córdoba). En: <http://www.losprincipios.org/difusion/argentinos-de-la-logia-p2.html>.

Merele, Hernán (2017) “El germen genera sus propios anticuerpos. La “depuración” interna peronista y el proceso represivo entre 1973-1976” en *Anuario. Escuela de Historia* (Rosario) Nro. 29. En: <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>.

Meysan, Thierry (2001) “Las redes estadounidenses de desestabilización y de injerencia” en *Red Voltaire*. (Francia). En: <https://www.voltairenet.org/article120005.html>.

Montes de Oca, Ignacio (2013) *Ustashas. El ejército nazi de Perón y el Vaticano* (Buenos Aires: Sudamericana).

Montoneros (1973); “La CIA, la fuga de Francois Chiappe y la OAS” en *El Descamisado* (Argentina). Número 7 del 3 de julio. En: <http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadolacialafugadefrancoischiappey7/>.

Montoneros (1973) “Un gobierno que el Pueblo no eligió. Juan Vignes” en *El Descamisado*. (Argentina). Número 9 del 17 de julio. En: <http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadougobiernoqueelpueblonoeligio9/>.

Nuti, Leopoldo (2007) “The Italian ‘Stay-Behind’ Network – The Origins of Operation ‘Gladio’” in *The Journal of Strategic Studies*. Vol. 30, No. 6.

Pagani, Alessandro (2020) *Desde la estrategia de la tensión a la operación cóndor: El neofascismo italiano al servicio de la geopolítica imperial estadounidense* (USA: Edición de Kindle).

Perdía, Roberto Cirilo (1997) *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero* (Buenos Aires: Grupo Ágora Editor).

Piñero, María Teresa (S/f) Vínculos, similitudes y diferencias entre Chile y Argentina. (Buenos Aires: APDH. Materiales de la Secretaría). En: <https://apdh.org.ar/lesa-humanidad/materiales-de-la-secretaria/85>.

Poch, Rafael (2011) “El jefe de comandos de Hitler quiso formar un ejército alemán en la España de los cincuenta” en *La Vanguardia* (España: Barcelona). En: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20111204/54239809256/jefe-comandos-hitler-quiso-formar-ejercito-aleman-espana.html>.

Ragendorfer, Ricardo (2013) “La única batalla en la que el general Iñiguez no se rindió” en *Miradas al Sur*. (Buenos Aires). En: <http://pircasytrencheras.blogspot.com/2013/04/la-unica-batalla-en-la-que-el-general.html>.

Rostica, Julieta (2011) “Apuntes sobre la «Triple A». Argentina, 1973-1976” en *Revista Desafíos* (Rosario: Universidad Nacional de Rosario) Vol. 23. Nro. II.

Robertini, Camillo (2016) “Las relaciones bilaterales entre Italia y Argentina durante la última dictadura militar 1976-1983” en revista *História UNICAP* (Pernambuco: Programa de Pós-graduação em História da Universidade Católica de Pernambuco). V. 3, Nro. 5.

Sáenz Quesada, María (2003) *Isabel Perón* (Buenos Aires: Planeta).

Salazar, Manuel (2011) *Las tretas del horror*. Tomo I La DINA (Chile: LOM Ediciones).

Schneppen, Heinz (2009) “De todas las Odessas, aquella de Perón” en Klich, Ignacio y Buchrucker, Cristian compiladores, *Argentina y la Europa del nazismo* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Serra, Alfredo (2017) “La increíble historia de Otto Skorzeny, el soldado nazi que fue guardaespaldas de Hitler, amigo de Perón y custodio de Evita” en Infobae (Buenos Aires: Argentina).

Silveira Gorski, Héctor Claudio (1998) *El modelo político italiano: un laboratorio. De la tercera vía a la globalización* (España: Edicions Universitat Barcelona).

Tognonato, Claudio (2013) “Las tramas ocultas de Italia” en Verbitsky, Horacio y Bohoslavsky, Juan Pablo, *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura* (Siglo XXI: Buenos Aires).

Tognonato, Claudio (2018) *Affari Nostri. Relaciones entre Italia y la Argentina 1976-1983* (Eduvim; Córdoba).

Venegas Valdebenito, Hernán (2003) “El Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1969/1971) en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (Chile: Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile). Vol. 2, Nro. 7. Vol. 2.

Verbitsky, Horacio (2013) *Vigilia de armas. Del Cordobazo de 1969 al 23 de marzo de 1976: Historia política de la iglesia católica*. Tomo 3. (Buenos Aires: Sudamericana. Capítulo 2).

Verri, Francesco (1994) “La larga noche de la República Italiana” en *Revista Jueces para la Democracia. Información y Debate*. Madrid: Publicación cuatrimestral de Jueces para la Democracia. Madrid Nro. 23.

Viau, Susana y Tagliaferro, Eduardo (1998) “En el mismo barco. Carlos Barttfeld, masón y amigo de Massera, fue embajador en Yugoslavia cuando se vendieron armas a Croacia” en diario *Página 12* (Argentina). En: <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-14/pag03.htm>.

Viola, Eduardo José (1982) *Democracia y autoritarismo en la Argentina contemporánea*. Tesis doctoral. Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de San Pablo.

Willians, Paul L. (2015) *Operation Gladio. The unholy Alliance between the Vatican, the CIA and the Mafia* (New York: Prometheus Books).

Yallop, David (1984) *In God's Name: An Investigation into the Murder of Pope John Paul I* (New York: Bantam Books).

Otras fuentes y recursos en internet:

Lista de miembros de la logia en la Argentina está publicada según un informe del parlamento italiano: “P2 List, Report of the Parliamentary Commission, July 12, 1984, in “Elenco Delgi L'scritti alla Loggia,” Archivo ‘900, February”. En: <http://www.archivio900.it/it/documenti/doc.aspx?id=42>.

Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos bajo los auspicios de la UNESCO (2015); Operación Cóndor, 40 años después. Primera edición. Editado por la Dirección Nacional del Sistema Argentino de Información Jurídica. Editorial Ministerio de

Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Argentina. En:
<http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2020/10/b/15-operacion-condor.pdf>.